



Querida amiga o amigo en Cristo:

Gracias por unirse a la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo es este tiempo santo de Cuaresma. Este año nuestras meditaciones se enfocan en las vidas espirituales de las niñas y los niños, y cómo ellos inspiran las vidas espirituales de los adultos.

¿Por qué niños? En el Evangelio de Mateo, Jesús dice: «El más importante en el reino de los cielos es el que se humilla y se vuelve como este niño. Y el que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí.» Los niños nos muestran el rostro de Dios y nos ayudan a conocer el corazón de Dios.

Hay en el mundo 155 millones de niñas y niños de menos de seis años que no alcanzan su potencial por falta de nutrición y atención sanitaria adecuadas. Los primeros años de vida son el fundamento del aprendizaje, salud y bienestar que vendrán. Trabajamos con comunidades para que los niños tengan acceso a comida, agua pura y servicios de salud adecuados. Cuando eso ocurre, mejoran las vidas de todos.

Nuestro compromiso es ayudar a los que Cristo llama «los más importantes» para que puedan alcanzar su potencial divino de aprender, crecer y prosperar.

Al leer estas meditaciones, recuerda a los niños en tu familia, en tu comunidad de fe y en tu vida, y las lecciones que pueden enseñarte. Familiarízate con el trabajo que hacemos por los niños y medita sobre cómo puedes ayudarnos a extender el programa mediante la campaña MIL DÍAS DE AMOR. Pedimos tus oraciones por los niñas y niños en nuestros programas y por quienes los crían; y por nuestros personal y socios cuya misión es hacer que las comunidades prosperen. Gracias por trabajar con nosotros para producir cambio duradero.

Tu hermano en Cristo,



Chad M. Brinkman  
Director de Campaña  
Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo

MIL DÍAS DE AMOR es una campaña de base de toda la Iglesia con el propósito de extender los programas globales de nuestra agencia y mejorar las vidas de niñas y niños hasta los 6 años de edad. Te invitamos a unirte a MIL DÍAS DE AMOR de estas maneras:

- APRENDIENDO acerca de nuestro trabajo a favor de los niños.
- COMPARTIENDO información acerca de ese trabajo.
- DANDO tu tiempo y talentos hacia el objetivo global de llegar a más niños.

Familiarízate más con MIL DÍAS DE AMOR en este enlace:  
[www.EpiscopalRelief.org/1000DaysOfLove](http://www.EpiscopalRelief.org/1000DaysOfLove)



## Contribuyeron a este libro:

**Melissa Crutchfield** es la directora de impacto comunitario para la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

**Miguel Escobar** es director de estudios anglicanos en el seminario Episcopal Divinity School at Union.

**Patrick Funston** es esposo, padre de dos hijos pequeños y rector de la Iglesia Episcopal San Pablo en Manhattan, Kansas.

**Sara Irwin** es sacerdote episcopal sirviendo como pastora de la Iglesia Luterana Evangélica San Juan en Carnegie, Pennsylvania; esposa de Noah Evans y madre de dos hijos.

**Gay Clark Jennings** es la presidenta de la Cámara de Diputados de la Iglesia Episcopal.

**Allison Sandlin Liles** vive en Dallas con el marido y dos hijos y trabaja como sacerdote parroquial y editora de GrowChristians.org.

**Abigail Nelson** es vicepresidenta de programas para la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

**Miriam Willard McKenney** es directora de Desarrollo para Forward Movement. Le encanta criar, junto con su esposo David, a tres hijas.

**Jamie Osborne** es sacerdote de la Iglesia Episcopal San Juan de Montgomery, Alabama, donde vive con su esposa Lauren y sus dos hijos.

**Robert W. Radke** es el presidente y director ejecutivo de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

**Emily Rutledge** es la coordinadora de ministerios para niños, jóvenes y familias en la Iglesia de Nuestro Salvador en Charlottesville, Virginia, y tiene dos hijos.



## Permisos

Las citas bíblicas provienen de *Dios habla hoy*, tercera edición. Dios habla hoy®, Tercera edición ©Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Todos los derechos reservados.

Los pasajes de los Salmos provienen del Salterio de *El Libro de Oración Común*.

El copyright de las fotografías es propiedad de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

---

Las meditaciones de Cuaresma de este año son producto de una colaboración con GrowChristians.org, un ministerio de Forward Movement dedicado a nutrir la fe en los niños y las personas que los aman. Les expresamos nuestro agradecimiento a los autores de GrowChristians y especialmente a la editora Allison Sandlin Liles. Si quisieras saber más, visita [GrowChristians.org](https://www.growchristians.org).

***Como un padre cuida de sus hijos, así cuida el Señor a los que le veneran; Porque él sabe de qué estamos hechos; se acuerda de que no somos más que barro. Como la hierba son nuestros días; florecemos como la flor del campo.***

**–Salmo 103:13-15**

Mis hijas encontraron en el jardín de los abuelos tres orugas; decididas a criarlas, las llevaron a casa, las metieron en un mosquitero y les pusieron por nombre Freckles, Nickel y Noah. Cuando mi hija menor descubrió el cuerpo sin vida de Nickel, le hizo una mortajita de papel y empezó a lagrimear. «No quiero dejarla afuera», me explicó. «No es justo que haya muerto».

No es justo. Tampoco lo es que tantos niños y niñas en el mundo no puedan prosperar. Del mismo modo que una oruga se transforma en mariposa, hoy sabemos que el cerebro humano crece y se fortalece en respuesta al canto, la risa, juegos de palmadas, cosquilleos y arrumacos, además de agua y nutrición. Recibir amor a temprana edad es esencial para que los seres humanos se desarrollen por el resto de la vida.

El salmista hoy nos recuerda que «nuestros días son como la hierba» o como la ceniza. Sin embargo, el amor permanece, circula entre padres, madres, hijos e hijas. Y cuando morimos, el amor nos acarrea como una mortajita de papel.

**–Abigail Nelson**

***La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es ésta: ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y no mancharse con la maldad del mundo.***

***–Santiago 1:27***

«¿Qué tiene que ver el ser cristiano con la justicia social?» Esa es una pregunta que me hacen con frecuencia y me frustra. ¡Tantos pasajes de las escrituras afirman que la fe se completa con actos de justicia!

Resiste la tentación de no tomar literalmente el mensaje de Santiago 1:27. En Estados Unidos hay más de 400.000 niños y jóvenes que no están creciendo con sus padres biológicos. En Palestina en el siglo I las viudas estaban indefensas. Santiago nos dice que debemos preocuparnos por el bienestar de los seres más marginados.

El capítulo 58 de Isaías es todavía más claro: Dios condena los ayunos y otros actos de adoración que se realizan dentro de los templos. «El ayuno que a mí me agrada consiste en esto: en que rompas las cadenas de la injusticia y desates los nudos que aprietan el yugo». El fin de la fe no es un ritualismo exquisito: Nuestra hermosa y profunda forma de adorar y orar culmina en actos que rompen las cadenas de la injusticia.

**–Miguel Escobar**

***Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás, y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser el esclavo de los demás.***

**—Marcos 10:43-44**

Soy naturalmente egoísta. Me tomo todo el tiempo que necesito para tomar café, o cuando voy de compras. Como lo que quiero cuando quiero. Por los primeros 27 años de mi vida, serví en maneras que era cómodas y me daban reconocimiento. Pero entonces, tuve un hijo. El nacimiento de mis hijos me hizo una sierva capaz de amamantar a medianoche y lavar montañas de ropa sucia.

En mi caso, fue ser madre; para otros, es ser cónyuge, o luchar batallas muy personales. Pero para todos, si lo que no inspira a servir es el amor, allí se revela lo que es Cristo. Si estoy siguiendo el ejemplo de Cristo y glorificando a Dios, el egoísmo desaparece. Mi café suele enfriarse y hago compras con prisa, pero me da paz saber que estoy dedicada a algo que trae más amor al mundo. Cristo es el ejemplo perfecto de servicio y de las maneras en que ese amor da a luz más amor.

**—Emily Rutledge**

***Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.***

**–Lucas 2:52**

Es un gran misterio que Dios se haya encarnado y hecho humano. Digo «misterio» no como un enigma por resolver, sino como se usa la expresión en el Nuevo Testamento. El sentido es que, cuanto más atención le prestamos a la acción salvadora de Dios, más nos beneficia.

Tengo en mi escritorio un icono de la Bienaventurada Virgen María con el Niño. Él la mira con ternura, con una manita alrededor del cuello de la Virgen, y con la otra abrazándola. Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Depende totalmente de su madre para que lo nutra y pueda así crecer en sabiduría y estatura y la plenitud de vida a la que Dios lo llama.

Se nos confía el cuidado de niñas y niños en nuestras familias, iglesias, comunidades y el mundo; cada uno de ellos depende de nosotros para que los nutramos y ellos también puedan crecer en sabiduría y estatura y vivir la vida a la que Dios los llama. Eso es un gran misterio que continuará beneficiándonos si le prestamos atención.

**–Jamie Osborne**

**Domingo 1° de marzo**

## **Únete a la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo para MIL DÍAS DE AMOR**

**Porque toda niña y niño se merece la oportunidad de alcanzar todo su potencial**

Los estudios demuestran que los primeros 1.000 días son fundamentales: Afectan la capacidad de crecer, aprender y prosperar por el resto de la vida. Establecen la base del aprendizaje, la salud y nutrición, y el bienestar general del niño.

*Momentos que cuentan* es un programa que está transformando la vida de niñas y niños. Trabajamos directamente con madres, padres y otras personas con niños a su cargo para mejorar el crecimiento y desarrollo hasta los tres años. El programa también ayuda a las familias a acceder a salud, nutrición y otros servicios críticos, fortaleciendo así la capacidad de las comunidades en el área de desarrollo infantil.

*Momentos que cuentan* es una de las iniciativas exitosas que vamos a expandir durante la campaña de los mil días. Todos los domingos de esta Cuaresma detallaremos la manera en que la campaña MIL DÍAS DE AMOR ayudará a las comunidades a criar niños y niñas saludables hasta los seis años.



*¿Continuarás en la enseñanza y comunión de los apóstoles, en la fracción del pan y en las oraciones?*

*—El Libro de Oración Común*

Crecí asistiendo a una iglesia episcopal donde había muy pocos niños. Lo que sí recuerdo es la adoración: Los himnos solemnes, el olor de la madera encerada, el tintineo de las monedas cuando jugaba con la bolsa de mi madre. En todos esos momentos que pasé distraída, rodeada de oraciones y sacramentos comunes y corrientes, se me enseñaba a nutrirme en los dones de Dios. No era una cuestión de enseñarme teología, sino de mostrarme que yo pertenecía a esa iglesia. Luego muchas cosas hicieron que ya no me sintiera cómoda, pero siempre ha sido y sigue siendo el lugar que me nutre.

Como madre, espero que mis hijos también se nutran al continuar en la fracción del pan. A veces en la misa nuestro hijo se queda dormido y nuestra hija hace artesanías. Ya sea que presten atención o no, están siendo nutridos. Al crecer, lo que más quiero que recuerden es dónde ir a nutrirse.

**—Sarah Irwin**

***Ven, Jesús muy esperado, ven y quita de tu grey sus temores y pecados, pues tú eres nuestro rey.***

*—El Himnario 1998*

Cuando canto este himno de Adviento escrito por Charles Wesley, me acuerdo de que los teólogos dicen que «muy esperado» es una referencia a las muchas generaciones que habían esperado al Mesías y la expectativa todavía más larga de redención. Pero como padre, pienso en la larga expectativa antes que nazcan nuestros hijos. Es una espera de gozo mezclado con ansiedad, y esperanza mezclada con temor. Las mujeres embarazadas experimentan esa espera en su cuerpo de muchas maneras diferentes.

Aunque sea un himno de Adviento, esa larga espera de Jesús se conecta con nuestras disciplinas de Cuaresma. Reconocemos y nos arrepentimos de «los muchos pecados y maldades» y reconocemos que necesitamos la gracia de Dios, o sea, la redención que de él proviene. Tal vez sintamos ansiedad o temor por nuestros pecados, pero al final tanto un nacimiento como la redención de nuestros pecados nos recuerdan con gozo, esperanza y gracia cuánto Dios nos ama.

**— Patrick Funston**

*Cuando una mujer va a dar a luz, se aflige porque le ha llegado la hora; pero después que nace la criatura, se olvida del dolor a causa de la alegría de que haya nacido un hombre en el mundo.*

**–Juan 16:21**

Aunque el espíritu de este pasaje sea correcto, dudo que sea realista. Tengo tres hijas, y recuerdo perfectamente el dolor de cada parto. Cuando empezaba el trabajo de parto de mi segundo y tercer embarazo, recordaba el dolor del primero. Es un dolor que todavía recuerdo.

Toda persona que ha dado a luz sabe que nuestros cuerpos nunca olvidan el dolor simultáneo de dar y recibir el don de la vida. Pero el gozo sobrepasa por mucho el sufrimiento, especialmente al apreciar la magnitud de la bendición que sostenemos.

En momentos como este pienso en María, en el dolor que ella sintió a dar a luz a Jesús. Me pregunto cómo se sintió al sostener al bebé sabiendo que un día sentiría el dolor de perderlo. Gracias a María, todas podemos aguantar el dolor de dar a luz porque sabemos que Dios protege eternamente a nuestros hijos.

**–Miriam Willard McKenney**

***Si hay algún pobre entre tus compatriotas en alguna de las ciudades del país que el Señor tu Dios te da, no seas inhumano ni le niegues tu ayuda a tu compatriota necesitado; al contrario, sé generoso con él y préstale lo que necesite.***

**–Deuteronomio 15:7-8**

Hay en mi ciudad (Nueva York) una crisis enorme: Cada noche 61.000 personas, incluyendo 21.000 niñas y niños, pasan la noche en un refugio de emergencia. Cada día hay por lo menos dos o tres personas que me piden una moneda para poder seguir viviendo.

Hace un año empecé a colocar cada día un billete de un dólar en el bolsillo para poder dárselo a la primera persona que me pidiera ayuda. Pronto me di cuenta de que era algo insuficiente, así que además empecé a donar tiempo en una organización que lucha por que haya más acceso a la vivienda para las familias que no pueden pagar el alquiler.

Sé que pronto esos dólares y el tiempo donado me parecerán insuficientes. Mi participación me está acercando a la gente que tanto padece. Sus historias, sus gozos y desafíos me fuerzan a actuar y cambiar las prioridades de mi vida. Cuando seguimos a Dios, se nos pide darlo todo.

**–Miguel Escobar**

*Padre celestial, cuyo bendito Hijo vino no para ser servido sino para servir: Bendice a todos aquéllos que, siguiendo sus huellas, se entregan al servicio de los demás; para que, con sabiduría, paciencia y valor, ministren en su Nombre a los que sufren, a los necesitados y a los que no tienen amigos; por amor de aquél que entregó su vida por nosotros, tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.*

*—El Libro de Oración Común*

A mis hijos les encantan sus maestros. Nos es un amor superficial, sino profundo y real. Yo también los amo. Cuando el trabajo de ser madre me agobia, esos maestros me recuerdan qué maravilla y asombro son mis hijos. Día tras día, eso maestros dan todo lo que tienen. Tienen la visión de conjunto, pero se enfocan en los detalles que hacen que cada niño progrese.

Oremos juntos por las maestras y los maestros que se entregan al servicio de nuestros hijos. Es un trabajo tan emocional y agotador, y tan mal pagado, que sorprende que alguien quiera hacerlo. Sin embargo, día tras día allí están, llenos de amor y de gracia, para educar, apoyar y desafiar a los amados niños de Dios.

**— Emily Rutledge**

***Omnipotente Dios, encomendamos a aquéllos que nos son queridos a tu fiel cuidado y amor, en esta vida y la venidera; sabiendo que estás haciendo por ellos mejores cosas que las que podamos desear o suplicar; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.***

***—El Libro de Oración Común***

Quiero que mis hijos estén sanos y salvos, libres de peligros y sufrimientos. El problema es que mucho del desarrollo ocurre cuando enfrentamos riesgo y dolor. Es a menudo en esas situaciones que crecemos y descubrimos quién somos. Es como si mi amor por mis hijos deseara protegerlos, pero si los amo de verdad, sé que debo honrar su identidad personal y permitirles que enfrenten los desafíos de la vida.

La verdad es que tengo muy poco control sobre los riesgos, el dolor y el sufrimiento que mis hijos enfrentarán en la vida. Lo que sí puedo hacer es encomendarlos al cuidado y el amor de un Dios que es fiel. El amor de Dios, que es más fuerte y profundo que el mío, los acompaña siempre en aspectos sobre los que no tengo ningún control, haciendo por ellos mejores cosas que las que puedo desear o suplicar.

**—Jamie Osborne**



**Domingo 8 de marzo**

## **Mejorar comida y nutrición**

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo apoya programas que dan consejo acerca de nutrición durante y después del embarazo; también promueve el amamantar a los bebés y buenas prácticas alimenticias, pues buscamos que las familias tengan acceso a comidas nutritivas. Nuestros programas también monitorean el crecimiento y desarrollo de niñas y niños en la edad crítica de los primeros años y nos vinculamos con el sistema de salud en la medida que se necesiten más servicios.

**¿Perseverarás en resistir al mal, y cuando caigas en pecado, te arrepentirás y te volverás al Señor?**

—*El Libro de Oración Común*

Cuando preparo a alguien para el bautismo, le señalo que el pacto bautismal no dice «*si* caes en pecado»: Dice «*cuando* caigas en pecado». Esto destaca un aspecto particular: Pecar es una acción repetitiva. Cada vez que ocurra, debes arrepentirte y volver, arrepentirte y volver. Hay una frase en *El Libro de Oración de San Agustín*, en una oración para padres, que expresa algo similar: Pide que el niño reciba de Dios «cualquier cosa que en mí faltare por debilidad o negligencia». No dice, «si algo me faltare». No se espera que seamos padres perfectos: Forzosamente habrá errores y cosas que nos falten.

Es tentadora la ilusión de que uno puede ser un padre o una madre perfecta, pero no lo soy. No puedo solucionarlo todo. A veces, decepcionaré a mis hijos. Les pediré disculpas y ellos me perdonarán. Aunque no puedo dar siempre en el blanco, sí puedo intentar amarlos. Y si soy honesta, ni siquiera es mi amor: Es el amor de Dios en mí. Aunque es verdad que no puedo solucionarlo todo, con la providencia de Dios, todo saldrá bien.

—Sarah Irwin

*Dios todopoderoso, dador de la vida y del amor, bendice a estos padres y madres. Confiédeles sabiduría y devoción, para que ordenen su vida en común, de tal modo que cada uno sea para el otro fortaleza en la necesidad, consejero en la duda, consuelo en la tristeza y compañero en el gozo; y de tal modo entrelaza sus voluntades en tu voluntad, y sus espíritus en tu Espíritu, que vivan juntos en amor y paz todos los días de su vida; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

*—El Libro de Oración Común*

Esta oración «para padres» ni menciona a los hijos. Me causa gracia cuando la uso porque sé que, aunque no mencione a los hijos, los mismos están presentes. Ser padres acarrea necesidades, perplejidades, pesar y gozo. Necesitamos fortaleza, consejo, bienestar y compañía para tener éxito. Recomiendo esta oración no solos para parejas, sino para todos los que tienen niños a su cuidado. Parte de nuestro ministerio cristiano consiste en apoyar a padres y madres en su vocación de tener y criar niños. ¿Cómo podemos apoyar a las familias en sus más diversas configuraciones a que críen discípulos de Jesús?

**— Patrick Funston**

***Un préstamo al pobre es un préstamo al Señor, y el Señor mismo pagará la deuda.***

***—Proverbios 19:17***

Tender Mercies es el nombre de una agencia que proporciona vivienda y servicios a personas en situación de calle que tienen trastornos mentales. Hacía bastante que mis hijas participaban; yo me incorporé hace dos años, cuando empecé mi trabajo como ministra de jóvenes de mi iglesia. Cuando le toca el turno a nuestra iglesia de servir la cena, todos los jóvenes quieren ir. «Me encanta ir», me dice uno de los jóvenes. «No es siempre fácil, pero me hace sentir bien».

En estos dos años, he visto a nuestros jóvenes evolucionar de reservados y nerviosos a amigables y conversadores con los residentes. Cuanto más vamos, más quieren ir. El tiempo que pasamos allí les enseña a los jóvenes respeto por toda persona sin importar sus circunstancias. Saben cómo mirar a una persona de situación de calle en los ojos, sonreír y saludarla. No es siempre fácil, pero nos hace sentir bien. Los jóvenes saben que cada persona que conocen es un don de Dios.

**—Miriam Willard McKenney**

*Porque tú creaste mis entrañas; me tejiste en el vientre de mi madre. Te daré gracias, porque maravillosamente he sido formado; admirables son tus obras, y bien lo sé.*

—Salmo 139:12-13

Me tomó mucho tiempo considerarme «maravillosamente formado». A los doce o trece años me miraba en el espejo y lo que veía no tenía nada que ver con la poesía del Salmo 139. Yo era gay; sentía vergüenza y repulsión. Pero con el paso del tiempo que Dios estableció, he llegado a entender la verdad jubilosa de Dios.

Hoy en el metro, de camino al trabajo, vi a varios trabajadores migrantes que parecían agotados, estudiantes adolescentes de secundaria, un ejecutivo que llevaba una corbata muy cara, y un hombre en situación de calle, desplomado en su asiento, con ropa que olía a orina. Todos diferentes; todos creados a la imagen de Dios. ¿Pude percibir que han sido todos «maravillosamente formados»? ¿Qué implicaría realmente percibir que de verdad lo son?

—Miguel Escobar



***¡Aprendan a hacer el bien, esfuércense en hacer lo que es justo, ayuden al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan los derechos de la viuda!***

**–Isaías 1:17**

Me considero una campeona de la justicia social. Educo a mis hijos en cuestiones tales como raza, género, sexualidad y control de armas. Han asistido a celebraciones de Martin Luther King y otras manifestaciones contra el racismo. Pero el tener niños pequeños me ha ayudado a darme cuenta de ocasiones en que ignoraba ciertas realidades. Los niños preguntan «¿porqué?», y eso nos hace tomar conciencia de la distancia entre nuestro mundo quebrantado y el reino de Dios que se acerca, y a prestar más atención. «¿Por qué duerme ese hombre bajo un puente? ¿Por qué murió de repente el papá de mi compañerito de clase? ¿Por qué reciben nuestros vecinos un rayito extra de sol cuando más lo necesitan?» Criar niños nos hace asomarnos y observar, escuchar y buscar respuestas cuando no es fácil o estamos demasiado distraídos.

Una visión de conjunto de lo que son la justicia y la misericordia es un gran ideal, pero el mensaje de Isaías 1:17 se activa cada vez que alguien pequeño se atreve a observar directamente al mundo y a preguntarse los porqués.

**–Emily Rutledge**

***Sucedirá que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad; los hijos e hijas de ustedes comunicarán mensajes proféticos, los jóvenes tendrán visiones, y los viejos tendrán sueños.***

***—Hechos 2:17***

La gente refunfuña y condena cuando hablan de la gente joven de hoy. Se los describe como haraganes, indisciplinados, peores que las generaciones anteriores. Pero la verdad es que los mayores se han estado quejando de los jóvenes desde que el mundo es mundo.

Esta narrativa no nos ayuda. Nos impide ser parte de la obra que Dios está haciendo hoy. Dios obra mediante la gente joven al igual que los mayores y nos invita a participar en nuestra vida diaria en dicha obra. La obra de Dios no puede realizarse si los más jóvenes, que según Pedro se mueven por el espíritu de Dios, son objeto de burla y rechazo. Los viejos y los jóvenes trabajan juntos declarando, imaginando, soñando y viviendo el amor de Dios en el mundo. ¡Juntos! Esa narrativa sí es buenas noticias.

**—Jamie Osborne**



**Domingo 15 de marzo**

## **Proteger la salud y prevenir enfermedades**

En muchos países del mundo, las mujeres embarazadas, las madres y los niños sufren alto riesgo de contraer enfermedades mortíferas pero prevenibles por falta de acceso a programas de salud. Nosotros capacitamos a trabajadores de la salud y a voluntarios locales para que se enfoquen en la salud prenatal y puerperal, la prevención de neumonía, malaria y diarrea (por ejemplo, con vacunas y mosquiteros), enfermedades de transmisión de madre a hijos, y el cuidado de familias afectadas por el VIH/sida. Nuestros programas también proporcionan acceso a agua pura, educación para la sanidad e higiene y ayuda en identificar y tratar tempranamente las enfermedades.

## **¿Proclamarás por medio de la palabra y el ejemplo las Buenas Nuevas de Dios en Cristo?**

—El Libro de Oración Común

Los niños lo ven todo, y si prestamos atención, recibimos el don profundo de verlos ver. Eso lo descubrí cuando mi hijo tenía unos tres años. Se había quedado fascinado por un monumento que conmemoraba a los caídos en la guerra por el que pasábamos todos los días. El monumento tenía un gran cañón. «¿Qué es eso?» «¿Todavía da cañonazos?» «¿Es peligroso?» Finamente un día preguntó: «¿Sigue habiendo guerras?».

Le dije que sí, que las sigue habiendo. Se quedó aterrado, pero le expliqué que ocurrían muy lejos y que él estaba a salvo. «Bueno, tenemos que ir allí y decirles que dejen de pelear». A los tres años, mi hijo todavía no se había desajustado al mundo en que aceptamos la guerra como algo normal. Él creía que si la gente se comportaba mal, había que decirles que se detuvieran. ¿Por qué debía ser algo complicado?

Proclamar por medio de la palabra y el ejemplo las Buenas Nuevas de Dios en Cristo no significa solamente ser amable y hablarle a la gente acerca de Jesús. Significa vivir un evangelio que es no es solamente «algo bueno». Mi hijito no me preguntaba si estaba a salvo: Estaba moralmente indignado y me pedía respuestas. ¿Por qué estaba yo tan calma mientras otros sufrían? ¿Por qué?

—Sarah Irwin

*Si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía. Yo te guiaré continuamente, te daré comida abundante en el desierto, daré fuerza a tu cuerpo y serás como un jardín bien regado, como un manantial al que no le falta el agua.*

**–Isaías 58:10-11**

Cuando paso tiempo con mis hijos, pienso a menudo qué notable es lo mucho que sus nacimientos y vidas me han afectado. De manera similar a mi ordenación, puedo sentir y ver claramente un antes y un después. A menudo me pregunto si ese cambio fue como destapar algo que yo ya tenía o si fue algo que me vino de afuera.

En este pasaje acerca de servir al prójimo, Isaías dice que la respuesta es: «Las dos cosas». Servir al prójimo revela una luz interior, pero eso no es todo: También nos permite ver cómo la gracia de Dios llega a nuestras vidas.

**– Patrick Funston**

**Entonces la gente le preguntó: «¿Qué debemos hacer?»  
Juan les contestó: «El que tenga dos trajes, dele  
uno al que no tiene ninguno; y el que tenga comida,  
compártala con el que no la tiene».**

**—Lucas 3:10-11**

¿Has oído acerca del Desafío Cuaresmal de la Bolsita? Cada día de Cuaresma, llevas a la familia a un área específica de tu casa y juntos llenan una bolsita con cosas que ya no necesitan. Esta práctica diaria les permite a los niños practicar la generosidad de manera que, al terminar la Cuaresma, se ha vuelto rutina en sus vidas.

Incluso en la cultura materialista y consumista en la que vivimos, queremos conocer a Jesús y entender su enseñanzas. Jesús nos dice que si tenemos dos abrigos, debemos compartir uno. ¿Y si fuéramos al armario y nos deshiciéramos de la mitad de lo que allí encontramos? ¿Si abriéramos las gavetas y el refrigerador y practicáramos la generosidad radical de la que habla Jesús? Tal vez eso signifique dar algo que nos gusta y queremos seguir teniendo. Suele ocurrir que lo que queremos es algo que otra persona necesita.

Una mañana cuando mi hija Jaiya se preparaba para ir a la escuela, la vi llevar una bolsita con ropa. Cuando le pregunté para quién era, me dijo: «Hay alguien que sé que la necesita».

**—Miriam Willard McKenney**





***No uses la violencia contra tu prójimo ni le arrebatas lo que es suyo. No retengas la paga del trabajador hasta el día siguiente. No maldigas al sordo. No pongas ningún tropiezo en el camino del ciego. Muestra tu reverencia a Dios. Yo soy el Señor.***

**–Levítico 19:13-14**

Este pasaje impacta por lo específico: En vez de simplemente mandarnos no aprovecharnos de los pobres, alude directamente la cuestión de los patrones abusivos, el retener pagos de la gente que hoy pasa hambre. Podría haber dicho simplemente que no nos aprovechemos de las debilidades de los demás, pero dice que no maldigamos a los que no pueden oír ni hagamos tropezar a los que no pueden ver lo que se aproxima. Siendo tan específico, queda claro que Dios observa cómo los poderosos tratan a los indefensos.

En los Estados Unidos estamos sumergidos en una cultura que alienta y aún celebra el sacar ventaja de la desesperación y debilidades de los demás. Ayer leí sobre compañías farmacéuticas que se aprovechan de la gente que sufre enfermedades inusuales pero fatales. Las necesidades de esos pacientes son casi desesperantes, pero son tan pocos que las compañías se aprovechan y les cobran precios exorbitantes.

Ese no es el camino de Dios. Junto con Dios, debemos vigilar cómo los poderosos tratan a los indefensos.

**–Miguel Escobar**

***Ustedes, como hijos amados de Dios, procuren imitarlo. Traten a todos con amor, de la misma manera que Cristo nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio de olor agradable a Dios.***

***—Efesios 5:1-2***

Cuando llegan los cumpleaños de mis hijos, siempre llegan amigos de la familia con tarjetas y baratijas hechas a mano: Dibujos prolijamente pintados, mostacillas que forman diseños nuevos, animalitos de origami y brazaletes entretrejididos con colores varios. Cada tesoro creado es tan único como la persona que lo recibe y la relación que mantiene con el creador. El amor se expresa de una manera personal y bien pensada.

En los últimos cinco años las tarjetas se han vuelto más ornamentadas y las manualidades más complejas, pero el espíritu es el mismo: Estas son «ofrendas de olor agradable», personalizadas, hechas con amor. Me hacen reflexionar sobre los regalos que yo envío haciendo clic en la computadora—regalos que llegan en tan solo dos días.

Estos niños pueden imitar la obra de Dios—haciéndola parecer sencilla. Comparten creaciones artísticas, recuerdan cuáles son los colores favoritos de mis hijos, y crean objetos que honran la belleza que ven en la persona que celebran. Es algo santo. Es algo sencillo. ¡Y es tan fácil olvidarlo cuando crecemos!

**—Emily Rutledge**

*El Santo Bautismo es la iniciación completa, por medio del agua y el Espíritu Santo, en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.*

*—El Libro de Oración Común*

Durante el Seminario, pasé tiempo en la Capilla de los Apóstoles de la Escuela de Teología en Sewanee. La piedra, la madera, el metal y el cristal forman una catedral de luz que exhibe el paso de las horas y las estaciones del año, y que me formó mediante los ritmos de la comunidad que allí se reunía para orar.

Pero lo que más me formó en esa capilla fue un muchachito llamado John Michael. Había nacido con una infección que le había afectado el desarrollo. Parecía ser más joven que su edad verdadera y necesitaba ayuda para ponerse de pie, hablar o comer. A veces lanzaba un quejido o tosía, pero era obvio que le encantaba estar en la capilla. El padre era estudiante del seminario y a menudo llevaba El Libro de Oración Común en una mano y a John Michael en la otra. Esa experiencia me enseñó que el cuerpo de Cristo es la reunión de toda persona bautizada sin importar su edad o desarrollo. Somos miembros completos—cada una y cada uno de nosotros.

**—Jamie Osborne**



**Domingo 22 de marzo**

## **Empoderar a los padres y a las madres**

Para que los niños alcancen su potencial, es esencial educar a los padres acerca de estímulos precoces, crecimiento y desarrollo. Les enseñamos a los padres de manera integral destrezas y actividades que incluyen juego, nutrición y estímulo mediante visitas a sus hogares y redes de apoyo familiar. Los programas de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo apoyan la atención y la educación tempranas que pueden ayudar a los niños a progresar en el sistema de educación preescolar y escolar.

*¿Buscarás y servirás a Cristo en todas las personas, amando a tu prójimo como a ti mismo?*

*—El Libro de Oración Común*

A veces cuesta encontrar a Cristo en los demás. ¡A veces también puede costar encontrar a Cristo en uno mismo! Una de las experiencias que lo hacen a uno humilde es presenciar el amor incondicional que los niños pueden expresar. No les preocupa cómo va tu carrera; no les importa qué serviste para la cena; simple y llanamente ellos aman.

Yo nunca había sentido mucha afinidad con la imagen de Dios como padre hasta que tuve mis propios hijos. «Dios Padre» me suena muy distante y patriarcal, y «Dios Madre» parece una imitación de Dios Padre, pero con el femenino. Responder con amor al amor de mis hijos me hace tanto sujeto como objeto del amor. Puedo seguir afirmando que el amor de Dios es totalmente inmerecido, pero secretamente sigo pensando que depende de mi buen comportamiento. ¿Requeriría yo buen comportamiento para amar a mis hijos, o ellos de mí para amarme? Claro que no.

El amor de Dios sigue allí, esperando. A veces es fácil verlo; otras, no tanto. Pero Cristo está en ti y en mí—todo lo que tenemos que hacer es abrir los ojos.

**—Sarah Irwin**

***Dios, el Señor, que creó el cielo y lo extendió, que formó la tierra y lo que crece en ella, que da vida y aliento a los hombres que la habitan, dice a su siervo: «Yo, el Señor, te llamé y te tomé por la mano, para que seas instrumento de salvación; yo te formé, pues quiero que seas señal de mi alianza con el pueblo, luz de las naciones».***

***—Isaías 42:5-6***

Cuando mi hijita de 4 años se baja del auto, sale corriendo. Antes de eso, le ruego: «Por favor tómame de la mano». Pero rara vez lo hace, y eso significa que estacionar el auto en un lote público es una prueba de fe. Yo conozco el peligro, pero a ella no le importa. Mi profundo conocimiento y mi temor por su bienestar se manifiestan en querer tomarla de la mano.

Generalmente, la imagen de un Dios que nos toma de la mano me reconforta. Parece indicar que la mano de Dios se extiende cada vez que sé que la necesito. Pero mis temores de padre, cada vez que estaciono, me hacen notar que Isaías en realidad está diciendo algo diferente: No soy siempre el mejor juez de lo que más me conviene. En el estacionamiento de la vida, a veces Dios tiene que aferrarme de la mano y salvarme de mis deseos de ser independiente

**— Patrick Funston**

*Concede, oh Dios, que tu santo y vivificador Espíritu anime de tal manera a todo ser humano y especialmente los corazones de los habitantes de este país, que se derrumben las barreras que nos dividen, que desaparezcan las sospechas y que cesen los odios; a fin de que, sanadas nuestras divisiones, vivamos en paz y justicia; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

*—El Libro de Oración Común*

Mis tres hijas y yo a menudo hablamos de cómo enfrentar la vida como jovencitas de raza negra. La gente cree que no nosotras no deberíamos hablar de racismo ni de orar por los que quieren perjudicarnos. Cuando ellas eran pequeñitas, la gente se preguntaba cómo era posible que mi esposo fuera el padre: Él tiene la piel muy oscura, y mis hijas no tanto. Mi hija Nía dice que antes la gente ponía cara de extrañada, pero no le preguntaban directamente. A Nía le molestaban esas caras, pero no sabía cómo reaccionar o responder.

Mi amiga Rachel siempre me recuerda que somos un pueblo pascual. Nos volvemos una y otra vez al Cristo resucitado para obtener perdón y redención. La única manera en que alcanzaremos la justicia social (como describe la oración de encabezado) es entablar conversaciones honestas e incómodas siempre que podamos. ¿Qué puedes hacer esta Cuaresma para invitar al Espíritu en tu corazón? ¿Qué barreras estás dispuesto a cruzar?

**—Miriam Willard McKenney**

***En aquella misma ocasión los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?» Jesús llamó entonces a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: «Les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de los cielos».***

**—Mateo 18:1-3**

Desde hace doce años mi esposo viene enseñando clases a niños de 9 y 10 años. Lo que me cuenta les da más significado a las enseñanzas de Jesús acerca de dejar de lado nuestro orgullo y volvernos «como niños».

Los niños de 9 y 10 años son bulliciosos, desinhibidos, y necesitan recreos para descargar toda su energía. También es cuando niños muy silenciosos empiezan a romper el cascarón, o niños muy alegres se vuelven silencioso, ahogados por un mundo que no entienden ni controlan. Hay actitudes descaradas, pero que suelen ser también muy graciosas. Tal vez lo más importante es que están a punto de una profunda transformación.

Jesús les asesta un golpe mortal a nuestras ideas de grandeza. Desde su perspectiva, los títulos y honores son puro aburrimiento. Jesús nos dice: «Mejor ser como un niño de 9 años: Bulliciosos, divertido y lleno de energía. Mejor cantar y bailar sin inhibiciones».

**—Miguel Escobar**

***Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros.***

***—Filipenses 2:4***

Hace unos años, los jóvenes de mi parroquia crearon un lema: «Nadie se sienta solo». Esa frase tiñe todo lo que hacemos. Hace que sentarse a comer sea un acto de adoración. Significa que jovencitos de 17 años se sientan junto a cualquier niño de 12 que esté solo y conversan con él. Significa que sin importar lo que ocurra el resto del día, cuando vas a la iglesia, van a notar que estás allí. Significan que todos tiene el mandato de preocuparse por el prójimo.

Cuando Jesús llama a sus discípulos, les pide que dejen sus vidas cómodas en busca de algo más. Cuando un jovencito o jovencita adolescente deja a sus amigos para sentarse con alguien que está solo, emula a los discípulos y está siguiendo a Cristo. Me parece que a veces hacemos esto de seguir a Jesús más complicado de lo que es. Es sentarse con alguien que está solo; es abrir el círculo e incluir a otros. Simples actos de amor pueden cambiar de forma radical la vida de alguien.

**—Emily Rutledge**



¡Ojalá escuchen hoy su voz!

—Salmo 95:7b

*Lectio divina* es una práctica espiritual que consiste en escuchar a Dios profundamente, usualmente mediante la meditación de un texto bíblico; sin embargo, si limitamos *lectio divina* a leer la Biblia, podemos estar limitando nuestra habilidad de escuchar.

Un día cuando hablaba acerca de Dios con mis hijos, el de 8 años me dijo: «Papá, ¡la gente ha visto a Dios en rayos de luz!». Esa declaración me impactó profundamente por largo tiempo. Me recordó de algo que el monje católico Thomas Merton contó una vez acerca de una revelación que había recibido en una ocasión en una esquina de Louisville, una ciudad de Kentucky. Dijo que vio a la gente como realmente son, en una gloria divina y llena de luz; Merton vio que «las personas iban y venían con el brillo del sol».

Ese día la vocecita de mi hijo me ayudó a entender lo que Dios me estaba diciendo. «¡La gente ha visto a Dios en rayos de luz!». Dios brilla en mi hijo, en mí, y en cada persona que veo pasar como el brillo del sol.

—Jamie Osborne



**Domingo 29 de marzo**

## **Crear estabilidad económica**

El acceso de una familia a recursos financiero y educativos impacta el desarrollo de los niños y su rendimiento escolar. Nuestros programas crean oportunidades económicas y fortalecen comunidades para ayudar a padres y madres a ganar un salario. Contribuimos para que toda familia pueda proporcionarles a sus hijos comida, servicios de salud y educación. Apoyamos Ahorrar con educación, que son grupos que capacitan a la gente en finanzas y negocios, dan préstamos a individuos y grupos para negocios de pequeña escala, al igual que microseguros, bancos rurales y cooperativas para personas que no tienen acceso a los mercados y las instituciones financieras tradicionales.

***¿Lucharás por la justicia y la paz entre todos los pueblos y respetarás la dignidad de todo ser humano?***

***—El Libro de Oración Común***

Después del primer día de clase, mi hija me informó que la habían puesto en la «clase de los buenos». Le pregunté que quería decir. Me explicó: «A los niños que se comportan mal los pusieron en la otra aula». Me alegró que estuviera en esa clase, pero me preocupó esa manera en que rotulaba a los niños. Le sugerí que le llamara «la clase de los que se comportan mejor». Le expliqué: «La clase que te asignaron no está compuesta por mejores personas». No sé si lo entendió, pero me pareció importante explicarle que comportarse mejor no significa que uno es mejor. No hay límites impuestos sobre la dignidad humana.

Respetar la dignidad de todo ser humano no es decir que todos somos buenos. Es reconocer que todos estamos quebrantados pero somos amados, que nadie es desechado. En este tiempo de Pascua, en particular, se nos invita a meditar sobre nuestros impulsos idealistas: Un día podemos ser generosos; otro egoístas; preferimos ignorar ciertos temas, pero ser curiosos en otros. Dios no se cansa de llamar a las personas a ser mejores; que tengamos valentía y fortaleza de hacer lo mismo.

**—Sarah Irwin**

***Nunca dejará de haber necesitados en la tierra, y por eso yo te mando que seas generoso con aquellos compatriotas tuyos que sufran pobreza y miseria en tu país.***

**–Deuteronomio 15:11**

Creo que en la última reunión asusté al maestro de kínder de mi hija. Cuando discutíamos sus metas, a mí no me interesaba su progreso académico, o si conocía bien el abecedario. Le dije que lo que esperaba era que él invitara a mi hija a desarrollar su inteligencia emocional. Cuando la llevo por la mañana, buscamos algún compañerito que necesite un amigo. ¡En el kínder, siempre hay alguien que necesita consuelo! Me enorgullece muchísimo cuando mi hijita nota a alguien que necesita un amigo.

A los adultos nos gusta a veces rotular las necesidades de los demás como «sistémicas» y, por lo tanto, fuera de nuestro control. Aunque esa generalización nos permite distanciarnos, en Deuteronomio Moisés nos hace una invitación personal: No es la de «luchar contra el sistema», sino «que seas generoso». Es una invitación a entrar al kínder y buscar a alguien que necesite un amigo.

**– Patrick Funston**

***Gusten, y vean que es bueno el Señor.***

**–Salmo 34:8**

Di niña, hubo muchos domingos en que antes de la eucaristía cantamos «Gusten y vean». Yo no sabía que esa canción usaba la letra del Salmo 34, pero lo que importa es que la canción me dio un lenguaje para usar cuando la gente me preguntaba acerca de mi fe. Los niños que sabían que mi papá era sacerdote me preguntaban por qué ir a la iglesia era algo tan especial. Yo no sabía cómo explicarlo. «Gusten y vean», les decía. «Vengan, gusten y vean».

La verdad es que a algunos de nosotros nos cuesta evangelizar. Un domingo le pregunté al grupo de jóvenes cómo compartían las buenas noticias de Jesús. Una jovencita dijo que cada vez que su grupo de baile está por hacer una presentación, oran. Otro me dijo que asiste a una escuela católica donde muchos de los estudiantes son cristianos. Otros llevan signos exteriores de fe: Uno usa un crucifijo, otro lleva camisetas con inscripciones de eventos de la iglesia. Aunque sean introvertidos, están hallando maneras de mostrar en el mundo secular que aman a Jesús. Me alientan a seguir invitando a otros a gustar y ver que bueno es el Señor.

**–Miriam Willard McKenney**

***¡Aprendan a hacer el bien, esfuércense en hacer lo que es justo, ayuden al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan los derechos de la viuda!***

***—Isaías 1:17***

Las primero cinco palabras de este versículo son simples: «Aprendan a hacer el bien». He aprendido que es mucho más fácil decir las que cumplirlas.

A menudo cuando leo un artículo sobre una injusticia terrible, siento el deseo de hacer el bien. En el seminario pasé mucho tiempo pensando qué significa hacer el bien. Me suelen pedir que escriba acerca de la importancia de hacer el bien. En la iglesia escuchamos sermones, cantamos himnos, y hasta nos despiden con la comisión de «hacer el bien». He votado por candidatos que, en mi opinión, iban a «hacer el bien» y he usado las redes sociales para promover el «hacer el bien».

Sin importar qué tan buenas sean, estas cosas no alcanzan. Dios insiste en que, en algún momento practiquemos lo que predicamos. En mi opinión, el resto del versículo explica qué es hacer el bien: Buscar justicia donde no la hay, rescatar a los desahuciados, defender el bienestar de los niños desvalidos y defender a las mujeres que nuestra sociedad deja de lado. Piénsalo con cuidado: ¿Has hecho alguna de estas cosas recientemente?

**—Miguel Escobar**



***Esta es mi historia y mi canción: Pasar el día alabando al Señor.***

***–Del himno «Blessed Assurance»***

Vivo tan preocupada por lo que podría ocurrir que a veces me olvido de vivir en el momento. Mis hijos tienen el don maravilloso de no preocuparse en absoluto por el futuro: viven en el hoy; ese es un don santo y transformativo que los niños nos dan.

A veces, mis hijos se pasan horas buscando ranas y pierden los zapatos en el lodo. Hay días en que gozan tanto que hasta se olvidan de comer. El verano pasado lo que empezó como una caminata breve por las montañas terminó en cinco horas de natación en una laguna. Esos momentos de amor y curiosidad son una forma de adorar, porque es así que mis hijos encuentran a Dios. Estas experiencias los forman. A veces me temo que mi historia y canción sean de preocupación, pero mis hijos me están enseñando que puedo escribir una historia y cantar una canción de alabanza si sé gozar del reino de Dios en toda su gloria.

**– Emily Rutledge**

*Debe parecer extraño hablar acerca de las relaciones entre padres e hijos en términos de hospitalidad. Pero está en el alma del mensaje de Cristo que los hijos y las hijas no son propiedades para poseer y gobernar, sino regalos para querer y cuidar. Nuestros hijos son nuestros huéspedes más importantes, los cuales llegan a nuestra casa, piden cuidadosa atención, se quedan por un periodo breve y entonces parten para seguir su propio camino.*

**—Henri Nouwen, Abriéndonos: Los tres movimientos de la vida espiritual**

Lo que Henri Nouwen dice acerca de la hospitalidad hacia los niños ha impactado la manera en que entiendo mi papel como adulto en relación a los niños. Los niños no son posesiones, sino personas. Vienen a nosotros por un periodo breve y se convierten en adultos que «entonces parte para seguir su propio camino».

El capítulo 35 de la Regla de San Benito dice que «todos los huéspedes que se presenten deben acogerse como a Cristo». Debemos buscar y servir a Cristo en toda persona, y en especial en los huéspedes que se quedan por un tiempo. Nouwen nos recuerda que esta hospitalidad debe incluir a los niños que se presentan en nuestra familias, iglesias y comunidades: Cada uno es un huésped importante que se queda por un periodo breve y entonces parten para seguir su propio camino.

**—Jamie Osborne**



**Domingo 5 de abril**

## **Proteger familias**

La protección social disminuye la carga que la pobreza impone sobre las familias; fortalece la habilidad de criar hijos y aumenta el acceso a servicios básicos. Ofrecemos consejería y otros servicios a grupo y comunidades desatendidas, ayudamos a prevenir el abuso doméstico e infantil, proporcionamos herramientas para el cuidado de los hijos, capacitamos a líderes religiosos a poner fin a la violencia, y apoyamos a personas en crisis.

***¿Atestrarás las maravillosas obras de Dios y protegerás y restaurarás la belleza y la integridad de toda la creación? \****

Dios lo creó todo y vio que era muy bueno.

Desde que mi hija cumplió cuatro años, todos los veranos salimos de mochileros. Habrá ampollas en los pies y pesadas mochilas que cargar, pero es una de mis actividades favoritas. Estar en la naturaleza sin aparatos que enchufar o atender nos reduce a nuestro ser más esencial, como individuos y como familia.

La naturaleza, claro está, nos rodea siempre, no solo los ríos y las montañas sino también la hierba que crece entre las baldosas de la acera. Ser una persona de fe significa ver a Dios en todas partes; la fuerza con la que crece la hierba es tan tremenda como la que alza una montaña. Atestrar y proteger la belleza de la creación es una tarea de todo el día. No se trata tan solo de no arrojar basura durante una caminata: Vivimos en una crisis que nosotros creamos, y el tiempo ya casi se agota. La mayordomía de la creación significa un compromiso a todo nivel, desde nuestros hábitos de compra hasta cómo votamos, ¿Atestrarás las maravillosas obras de Dios y protegerás y restaurarás la belleza y la integridad de toda la creación? Así lo haré, con el auxilio de Dios.

**—Sarah Irwin**

\*Esta sexta promesa fue autorizada para su uso experimental en la 78ª Convención General de la Iglesia Episcopal.

*Con lazos de ternura, con cuerdas de amor, los atraje hacia mí; los acerqué a mis mejillas como si fueran niños de pecho; me incliné a ellos para darles de comer.*  
—Oseas 11:4

No hay cosas que ame tanto como cargar en los brazos a uno de mis hijos, excepto cuando no quiero hacerlo. Mis hijos tienen la tendencia a pedirme que los cargue cuando estoy cocinando sobre una llama, o muy atareado, o exhausto después del trabajo.

Como adulto capaz de razonar, sé que ser padre de niños pequeños es una invitación constante a acompañar a alguien. Sé que, por mucho que levante pesas, no voy a poder cargar a mis hijos por mucho más tiempo. Además, no me pedirán que los cargue por mucho más tiempo. Acompañar a mis hijos me lleva a agradecer por lo que ahora son y me recuerda que no hay tarea más importante que los lazos de ternura y las cuerdas de amor.

— Patrick Funston

*Oh Dios, Padre nuestro, tú ves cómo tus hijos van creciendo en un mundo inestable y confuso: Enséñales que tus caminos dan más vida que los caminos del mundo, y que seguirte a ti es mejor que perseguir metas egoístas. Ayúdales a aceptar el fracaso, no como medida de lo que valen, sino más bien como oportunidad para un nuevo comienzo. Dales fortaleza para sostenerse firmes en tu fe y mantener viva su alegría en tu creación; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

*—El Libro de Oración Común*

Cuando mi hija Nía cumplió los 14 años, le tocaba llegar a casa 3 horas antes que el resto de nosotros. Una noche me dijo: «No me gusta estar sola en casa después de la escuela». ¡Quedé pasmada! ¡A su edad, a mí me encantaba estar sola! Ajusté las horas en el trabajo e hice cambios para que ninguna de mis hijas pasara sola muchas horas.

La oración del encabezado menciona algunas de las dificultades que la juventud enfrenta. En un mundo inestable, nuestros jóvenes necesitan oración y conversaciones honestas sobre qué es una vida fundada en la fe. Di la oración del encabezado por los jóvenes que conoces y los desconocidos. ¿Puedes ver cómo cambian? ¿Puedes ver cómo cambias tú?

**—Miriam Willard McKenney**

***Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la capa, se sentó otra vez a la mesa y les dijo... «Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho».***

**–Juan 13:12a, 15**

El año pasado una madre y sus dos hijas entraron a nuestra iglesia en Jueves Santo precisamente cuando estábamos terminando la ceremonia del lavado de pies. Desde la silla del celebrante, vi cómo la cofradía del altar volvía con la jarra y la palangana mientras otros recibían a los visitantes y los invitaban a participar. La hija se soltó de la mano de la mamá y se quitó las sandalias. Mi hija, que fungía de acólita, se levantó de su lugar, se arrodilló frente a la niña y le lavó los pies.

El acto de lavarle los pies a un desconocido es un gran ejemplo que seguir, pero no fue eso lo que emocionó: Fue que mi hijita de piel pálida y cabello rubio lavase los pies de una niña de trenzas y piel morena. Fue un momento muy sagrado. Las familias de raza negra no visitaban la iglesia donde crecí, y si lo hubieran hecho, nadie se habría arrodillado a lavarle los pies. Ese momento me recordó con qué frecuencia los niños, con una visión perfecta, son los que nos dan el ejemplo.

**– Allison Sandlin Liles**

***Tú me mueves, Señor. Muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido.***

***—Poema atribuido a Juan de Ávila***

Hace un año conocí en Jordán a una refugiada siria que llamaré Fátima. Había huido de Siria hacía 4 años. El marido y dos de sus hijos habían muerto en la guerra civil, y ella se había quedado con los tres hijos restantes. Fátima me dijo que cada día era una lucha. No podía regresar a Siria, y no podía salir del campo de refugiados. Temblando con furia, me dijo: «No tengo futuro. No tengo esperanza».

Las visitas que hago a los programas de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo rara vez me desaniman. Pero la triste realidad es que a veces no podemos cambiar las circunstancias en que la gente va a vivir y morir.

No podemos resucitar al esposo ni a los hijos de Fátima, ni hacer que la familia vuelva a Siria. Pero sí podemos ser testigos de su sufrimiento. Podemos darle la dignidad de acompañarla y compartir su dolor. Podemos asegurarnos que no sea olvidada.

En Viernes Santo somos testigos de la crucifixión de Jesús, del mismo modo que debemos ser testigos del sufrimiento de Fátima. Estamos al pie de la cruz, desamparados y a veces hasta desesperanzados. Pero ahí estamos, y eso es lo más importante que podemos hacer.

**—Rob Radtke**

***Dios todopoderoso, Padre celestial, tú nos has bendecido con el gozo y el cuidado de hijos: Danos fortaleza serena y sabiduría paciente al criarlos.***

**—El Libro de Oración Común**

Varias veces me tocó viajar a Ghana e implementar programas de salud para madres e hijos. En reuniones comunitarias, noté que cuando los hijos se ponían molestos o ruidosos, los padres los hacían callarse con mucha severidad.

Pero en mi último viaje, las cosas fueron diferentes: Había venido a ver el progreso del programa *Momentos que cuentan*, que empodera a los padres y apoya el desarrollo infantil. Además de capacitación para la salud, promovemos prácticas que se enfocan en estar atento a las necesidades de los niños y responder con comprensión. A los pocos meses de presentar el programa, los padres hacían más contacto visual con los niños que lloraban, y los consolaban. En vez de chistar a los niños más bulliciosos, jugaban con ellos. La atención estaba en los niños, y ellos respondían positivamente. Fue un cambio notable, poderoso y rápido.

Me dan gozo y humildad el poder y el potencial de nuestro trabajo con padres e hijos. Me dan esperanza de que, siguiendo el ejemplo de Jesús, podamos crear un mundo cariñoso y enriquecedor para todos los hijos e hijas de Dios.

**—Melissa Crutchfield**





***María Magdalena fue a dar las noticias a los discípulos:  
«¡He visto al Señor!».***

***–Juan 20:18a***

Con esas cuatro palabras, «¡He visto al Señor!», María Magdalena fue la primera persona en proclamar la resurrección. Dios eligió a una mujer para este anuncio sagrado, y para indicar el camino hacia la esperanza y vida nueva en Cristo.

El año pasado, de visita en Zambia, vi con mis propios ojos cómo la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo y sus socios está transformando la vida de los niños y sus familias. Durante la visita nos invitaron a una reunión de un grupo Ahorrar con educación. Los miembros contribuyen todas las semanas a un fondo en común. En cualquier momento pueden pedir un préstamo, y al final del término, se reparten las ganancias equitativamente. El grupo ha ayudado a empoderar a sus miembros y les ha dado seguridad financiera a ellos y a sus hijos.

Mientras las mujeres contaban en voz alta, al unísono, cuánto dinero llevaban ahorrado, sentí que cada número contado era una proclamación de esperanza. Estas mujeres, como María Magdalena, están proclamando la resurrección. También están indicando el camino hacia la esperanza y la vida nueva en Cristo, hacia un futuro mejor para sus comunidades. Me enorgullece apoyar esta obra pascual.

**–Gay Clark Jennings**

# MIL DÍAS DE AMOR

## MI RESPUESTA CUARESIMAL

Durante este tiempo de crecimiento espiritual, quiero seguir el ejemplo de Jesús, amando y protegiendo a los niños y a las niñas del mundo, empoderando a los que los cuidan e invirtiendo en sus comunidades.

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo facilita vidas más saludables y felices. Respondemos al hambre, la pobreza, la enfermedad y las catástrofes naturales. Fomentamos el cuidado y la crianza de niños. Nos asociamos con iglesias, comunidades y amigos para transformar la vida de niños y sus familias en todo el mundo.

Quiero unirme a la campaña MIL DÍAS DE AMOR en un acto de amor que transformará a niños, niñas, sus familias, comunidades y el mundo. Adjunto mi ofrenda cuaresimal para ayudar a niños y comunidades a prosperar.

- \$50     \$75     \$100     \$500  
 \$1,000     \$2,500     Otra cantidad: \$\_\_\_\_\_

POR FAVOR COMPLETA LA INFORMACIÓN  
QUE APARECE EN LA PÁGINA SIGUIENTE.

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad, estado y ZIP \_\_\_\_\_

Email \_\_\_\_\_

Nombre de tu iglesia y ciudad \_\_\_\_\_

Por favor emite el cheque a “Episcopal Relief & Development”  
y envía esta página con tu donativo en el sobre adjunto.  
También puedes llamar 1.855.312.4325 o visitar  
[www.episcopalrelief.org](http://www.episcopalrelief.org).

**PARA DONATIVOS DEDUCIBLES DE IMPUESTOS HECHOS  
CON TARJETA DE CRÉDITO:**

Favor de cobrarme el donativo por:

VISA    Master Card    AMEX

Número de cuenta \_\_\_\_\_

Fecha de vencimiento \_\_\_\_\_

Código de seguridad \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
Nombre del usuario

\_\_\_\_\_  
Firma

\_\_\_\_\_  
Número de teléfono (se requiere para donativos con tarjeta)

Cch20-2

Episcopal Relief & Development  
815 Second Avenue  
New York, NY 10017

[episcopalrelief.org](http://episcopalrelief.org)



2 59100 00000 1  
#2591



Impreso en materiales reciclados con tinta de soja